

¡Tú, Sígueme!

Simón Pedro Arnold, *osb*

Verbo Divino

Cochabamba (BOLIVIA). Primera edición, mayo 2010. 167 páginas.

¿La vida religiosa en el siglo XXI llegará a su fin? ¿Ya no tienen nada que decir al mundo y a la iglesia nuestros carismas? ¿Qué le falta y qué sobra a la religiosa y al religioso de hoy? Son preguntas de gran actualidad a las cuales debemos dar respuesta. El libro que recopila distintos artículos de Simón Pedro Arnold, *osb* presenta diversas intuiciones geniales.

El autor, quien ha sido miembro del equipo teológico de la CLAR, reflexiona vitalmente sobre la problemática de la vida religiosa y de la orden benedictina en particular. Su estilo es claro y directo, con expresiones fuertes y llenas de realismo así como de libertad frente a lo que se dice. A mi modo de ver es una exposición muy lúcida de los elementos fundamentales que se deben atender con cierta urgencia en el conjunto de la vida religiosa.

El aporte más importante tiene que ver con la llamada de atención al sentido simbólico de la vida religiosa, desde sus orígenes, para el mundo y la iglesia. Aquello se complementa con dos dimensiones que son características del carisma religioso: la profecía y la mística. Pareciera que la vida religiosa en América Latina, en la actualidad, ha dejado atrás su ser profético de cara a ser una interpelación constante al mundo y al interior de la iglesia misma. Nos hemos acomodado, instalado e institucionalizado tanto que ya no hay interés real y efectivo en ser una forma de vida profética.

Por otro lado está la constatación de que también hemos perdido el sentido místico de nuestra vocación y vivimos apegados más a los principios del



mundo o al mantenimiento de la institución eclesial/religiosa que a la verdadera experiencia de Dios.

Ante ello, el autor plantea que la crisis de la vida religiosa pasa por una crisis de fe puesto que lo que falla, en último término, es la nueva experiencia de fe que debemos hacer. Nuestra promoción vocacional, los paradigmas en los que se mueve la formación y nuestra posterior vida apostólica/misionera invierten esfuerzos en asuntos periféricos y no atienden a la reconfiguración de dichas instancias poniendo empeño en lo realmente importante: iniciar y crecer en una experiencia de Dios, profunda, auténtica, transparente y sólida. Sin lo anterior toda acción simplemente reproduce modelos de vida religiosa que se encuentran en la agonía.

El problema planteado por el autor, las claves de intelección del mismo, así como las orientaciones e intuiciones que ofrece son fruto de diez años de reflexión teológica junto a la vida religiosa en su conjunto y en especial en el servicio a la CLAR. Considero, por tanto, una lectura obligatoria para dejarnos interpelar por el Espíritu, discernir nuevos horizontes e internarnos en esa nueva experiencia del Dios viviente, aún en la oscuridad de la noche.

Sergio Montes, SJ